

### 日本における生活と勉学

Por Marisol Barrios, ex becaria Beca Monbukagakusho para estudiantes de japonés 2007 - 2008 y egresada de Traducción inglés - japonés, Universidad de Santiago de Chile.

#### Introducción

Para quienes se dedican al estudio del idioma japonés en forma seria y constante y poseen proyecciones con respecto a los conocimientos que van adquiriendo o para cuyo aprendizaje se han esforzado cada año, aspirar a obtener un beneficio tan significativo como la Beca Monbukagakusho constituye una meta simbólica para la cual trabajar. En lo personal, hasta hace dos años nunca esperé con tanto optimismo experimentar la obtención de esta beca, pues lo consideraba algo inalcanzable, como muchos de mis compañeros en la universidad. Afortunadamente, mi perseverancia en el estudio, las buenas relaciones con mi profesores, mi entusiasmo por participar en toda aquella actividad o evento que tuviera relación con Japón y la interacción con inolvidables personas de ese país que llegué a conocer y con las cuales aún mantengo lazos de amistad, fueron factores decisivos para mí a la hora de decidir si postular o no para ganar la beca y me llenaron de confianza. Rendir la complicada prueba de japonés para la preselección de postulantes en marzo de 2007 y la posterior entrevista personal para determinar el postulante final a la universidad japonesa escogida, fueron los pasos determinantes y el principio de un proceso largo pero que llenaba de anhelos y que culminaría con un viaje que se concretaría en septiembre del mismo año, para dar paso a un nuevo proceso: la vida y estudio en Japón gracias a los beneficios de la beca, una experiencia que para todo becario Monbukagakusho, sin duda habrá sido inolvidable, tal como lo fue para mí.

#### Características principales de la beca

Como muchos saben, el Ministerio de Educación, Ciencias, Deportes y Tecnología de Japón, Monbukagakusho (文部科学省) otorga desde algunos años una beca cuya duración es de 1 año en principio, especialmente establecida para estudiantes universitarios de japonés de todo el mundo para que estudien ese periodo de tiempo en una universidad japonesa de su elección. Yo fui la becaria chilena de la Beca Monbukagakusho 2007 -2008. La beca consistía en el cubrimiento de gastos completos de matrícula y arancel en la universidad escogida, cubría el pasaje de ida y de vuelta en avión al país nipón, transporte terrestre desde el aeropuerto a la llegada, establecimiento en una residencia estatal designada para becarios del gobierno más una asignación mensual de 134.000 yenes (unos 500.000 pesos chilenos) desde octubre de 2007 a 2008, para cuyo depósito en la cuenta en el correo japonés que debí crear al llegar al país, debía firmar en la universidad sin falta los primeros días de cada mes.

#### Preparar el viaje a Japón

Los preparativos para el viaje debieron hacerse rápidamente, pues a pesar de haber esperado cerca de 5 meses la respuesta final del gobierno japonés que me confirmaría como becaria de Chile, al haberla obtenido tan sólo tuve unas cuantas semanas para hacer todos los trámites necesarios para salir del país: obtención de pasaporte, pues hasta la fecha nunca había viajado al extranjero; visa canadiense, pues el agotador pero emocionante viaje que realicé tuvo dos escalas en Canadá; arreglar el equipaje para 1 año y todos aquellos objetos necesarios, incluyendo medicinas y otros productos que obtener en otros países puede ser complicado. A pesar de que me recomendaron contactarme con la universidad de Sophia, que fue la casa de estudios que escogí en Tokio, decidí simplemente dirigirme a la página web y consultar el calendario para el semestre de otoño (octubre - enero) y el de primavera (abril - julio) y pude organizar mejor mis tiempos. El resto de la información importante, la averigüé cuando ya me encontraba en Japón, llamando y posteriormente yendo al campus para firmar mi beca, ir a dar las pruebas de nivelación, enterarme de todos los pormenores de la beca, ir a la charla de orientación, escoger las cargas académicas y comenzar mi vida universitaria en Sophia y mi vida en general en Tokio, Japón.

Afortunadamente, siempre conté con el apoyo de los encargados en la Universidad quienes hacían los procesos lo más expeditamente posible y resolviendo dudas, así como también de los funcionarios de la residencia de estudiantes, que siempre se preocuparon por mí, como cuando debí obtener mi tarjeta de seguro médico obligatorio y la de registro de extranjera, para que lograra establecerme sin mayores dificultades en el país y hacer una vida normal.

## Vida y estudio en Japón

Vivir en un país extranjero es una experiencia intensa en todos los sentidos y por eso hay que aprender a lidiar con todos los cambios y consecuencias que se van presentando a penas uno ha llegado. Para mí, lo más duro fue el viaje mismo a Japón, que duró cerca de 33 horas, incluidas las escalas y los procesos obligatorios por los que hay que pasar en los aeropuertos respectivos. Al llegar a Tokio, tuve que superar el cambio Horario o *Jisa Boke* que puede provocar fatiga, falta de ánimo, de apetito y mal humor, como a mí me ocurrió. A pesar de eso, ya en una semana estaba recuperada. El siguiente desafío fue superar el impacto de estar en un lugar diferente, por lo que en las tardes libres, que fueron muchas al principio, realizaba caminatas para ir explorando el lugar y conociendo mi propio vecindario, pero siempre con mucho cuidado, para evitar perderme, lo que en las intrincadas y laberínticas calles de Tokio, resulta muy fácil.

Cuando llegó el momento de realizar trámites, como la obtención del seguro médico, registro de extranjera o ir a la universidad por primera vez, fui muy afortunada de contar con la gentileza de japoneses que moraban en mi residencia o *Ryo* en el sector de Komaba, Meguro-ku, Tokio, un lugar que se encontraba muy cerca del centro de la ciudad. Con ellos me subí por primera vez a los trenes de Tokio, un sistema de transporte que, como casi ninguno en el mundo, funciona literalmente a la perfección. Lo utilizaría frecuentemente y casi a diario durante los 10 meses que viviría en Tokio, problemático al principio, pues no sabía cómo pagar el pasaje en las máquinas expendedoras de boletos ni que estos tuvieran precios diferentes en relación a los distintos destinos, pero lo más complicado fue realizar los innumerables transbordos cada vez que tenía que ir a alguna parte, pues la red de trenes el metro vistos en mapa se veían como un enredo de líneas y estaciones que parecía nunca llegaría a dilucidar, ni menos poder usar correctamente. Sin embargo, con el tiempo me acostumbré casi sin darme cuenta y llegué a entender lo práctico y fácil de su uso y poder ir adonde yo quisiera sin ninguna dificultad. Por supuesto que esto no lo logré sola, pues mis amigos japoneses y extranjeros que llevaban tiempo en Japón, siempre estuvieron dispuestos a socorrerme cuando lo necesité.

El clima fue otro desafío de adaptación, pues cuando llegué a Japón era el término del verano. El clima de Tokio es particularmente húmedo en esa época del año, que es entre junio y septiembre, pues es la temporada lluviosa. Esa humedad puede afectar la respiración y dejar con fatiga. Los días son soleados pero con nubes que lo cubren de improviso y expulsan lluvias incesantes, lo que es favorable para los insectos como zancudos, moscas, grillos, etc. En lo personal, subí por algunas semanas de picaduras y de las altas temperaturas, que me obligaban a estar siempre con una botella con líquido para capear el calor abrasador. El otoño (octubre - diciembre) es una época muy agradable y que disfruté mucho, pues se presenta con tenues heladas, hermosos paisajes como los árboles de arce rojo y días parciales. El invierno es gélido y seco, lo que puede afectar la garganta, pero con días despejados y dos o tres veces al año con cielos blancos por la nieve. La primavera es una época que todos gozan al máximo, pues las temperaturas suben moderadamente, hay una ligera brisa refrescante y se puede contemplar las flores de cerezo, una actividad muy japonesa y que realicé profusamente durante marzo y abril de 2008. Pude experimentar en plenitud costumbres culturales y compartir abiertamente la ocasión con amigos locales y extranjeros. Una vivencia imperdible para todo amante de la cultura nipona.

En cuanto a la comida, tuve sólo disfrutes, pues anteriormente había probado muchísimas veces la comida japonesa en Chile, por lo que no estaba completamente desfamiliarizada con sus platos, su sabor y sus ingredientes. De todos modos, fue muy distinto degustar la verdadera comida japonesa en el país mismo y fue para mí una de las experiencias que más atesoré de toda mi estancia en Japón, pues sin duda fue un exquisito deleite. Cómo olvidar los almuerzos en *Kaiten Sushi* (sushi rodante), locales

que vendían sushi de diversas clases de pescados y mariscos y que en platos daban vueltas en una cinta para elección del comensal que expectante aguardaba en su silla; o los exquisitos platos de *soba* frío, un fideo de soja que se sirve con una salsa especial; las contundentes sopas *ramen* con algas encima; el simple y curador arroz blanco con tofu y verduritas. Una característica forma de comer que sólo en Japón se puede encontrar y adorar.

Las idas en grupo a cantar karaoke o a comer *yakiniku* (carne asada en pequeños trocitos) con cerveza y sake en los restaurantes de la zona, fueron actividades que realicé con gran frecuencia, pues no tan sólo me brindaban el placer de degustar los platos japoneses, sino que también compartir con mis amigos de todas partes de mundo actividades típicamente japonesas.

De todas maneras, no puedo ignorar que la comida japonesa no es del gusto de todo el mundo que viaja a Japón. Algunos estudiantes sufrían bastante en lo que respecta a la comida, tanto por razones personales como culturales (religiosas) El pescado crudo o el cerdo pueden significar un dolor de cabeza para muchos. Afortunadamente, yo sólo supe de deleites que no acabaron en la comida japonesa, sino que se extendieron a comidas de muchos otros lugares, como Corea, India, Libia, etc., cuyo sabor tuve el placer de degustar también. Esa es una de las innumerables ventajas de vivir en una ciudad como Tokio: hay de todo lo que pida el paladar.

### Costo de vida

Como Japón es uno de los países que posee el costo de vida más alto del mundo en lo que respecta a cuestiones básicas como la alimentación o vivienda, fue impactante acostumbrarme a los precios. El arroz, básico en la dieta japonesa, las frutas y verduras y las carnes, salían el triple o cuádruple de a lo que yo estaba acostumbrada, por lo que debí ser muy cuidadosa al hacer las compras básicas. Afortunadamente en Tokio existen tiendas especiales (99 En Shop, por ejemplo) que venden todo tipo de productos a muy bajos precios pero en pocas cantidades. Como personas solas, para los estudiantes era muy conveniente. La vivienda es muy cara incluso para los japoneses. Debido a que yo vivía en una residencia estatal, pagaba de renta 35 mil yenes mensuales (cerca de 200 mil pesos chilenos) por una habitación pequeña para una persona, con un baño diminuto, lo que es considerado barato. De todos modos, nunca me sentí descontenta con el lugar, pues era limpio y seguro.

En lo personal, no creo haberlo experimentado de forma seria, pero todo lo mencionado anteriormente puede ser causa de **choque cultural** para muchas personas si no logran adaptarse al nuevo ambiente. Conocí varios extranjeros que a pesar de llegar con una actitud muy dispuesta al país, a medida que pasaba el tiempo, se desencantaban y, si bien es normal sentir desagrado o falta de empatía hacia muchas características de una cultura diferente, terminaron por no superar esa falta de aceptación con el modo de vida y, por consiguiente, a rechazarlo por completo. En lo personal, si bien hubo momentos de desagrado y falta de aceptación frente a algunas costumbres, nunca sentí que no fuera capaz de superarlo y en eso influyó decisivamente mi conocimiento previo del idioma y la cultura, así como mi voluntad de adaptación. La convivencia con otros estudiantes fue fundamental para sobrellevar la vida lejos de mis seres queridos y también lo fue para experimentar el intercambio cultural y aprender a aceptar a otros, ser más tolerante. Las buenas relaciones, la cordialidad y la disposición a participar en eventos y actividades con japoneses y extranjeros me ayudaron enormemente a superar mis dificultades viviendo en un país extranjero y me llenaron de tranquilidad a la hora de pedir asistencia.

### Viajes

La Beca Monbukagakusho posee un carácter académico y por lo tanto está diseñada para que los becarios se dediquen a los estudios; sin embargo, la experiencia de estar en Japón no puede estar exenta de diversas actividades de esparcimiento, como los viajes al interior del país, que al fin y al cabo constituyen también una experiencia de estudio, en cuanto Japón es un país con un colosal legado histórico representado en sus innumerables templos, castillos, jardines, etc. Nos brinda conocimiento en terreno de las costumbres, el paisaje y las personas del Japón y nos enseña a apreciarlas.

Para mí, los viajes fueron una de las actividades de esparcimiento prioritarias en mi estancia en el país. Al igual que Chile, Japón es un país largo y angosto, por lo que es necesario recorrer largas distancias para desplazarse a otras ciudades, así que viajar no resulta barato; sin embargo, la flexibilidad de medios de transporte permite adaptarse a los precios y al menos, con algo de ahorro, poder realizar un par de viajes por el país, los que en mi caso realicé hacia el sur de Japón a las ciudades más emblemáticas, como Osaka, Kobe, ciudades comerciales y de mucho movimiento urbano y Kioto, ciudad histórica por excelencia en el área de Kansai; y hacia Hiroshima, ciudad superviviente de la bomba y la isla Miyajima, colmada de santuarios shintoístas y templos budistas en la zona de Chugoku. Por supuesto, tampoco faltó oportunidad de realizar viajes cortos hacia áreas cercanas a Tokio o dentro de él, como Kamakura, donde se encuentra la colosal estatua del *Daibutsu* Gran Buda; Nikko, una localidad famosa por sus santuarios y templos de peculiar arquitectura y estilo; así como Hakone, oasis de los *onsen* o aguas termales al oeste; el palacio imperial, ubicado en el corazón de la ciudad. Todo viaje dentro de Japón es un deleite por cuanto es abundante en expresiones culturales y bellos paisajes; esto no sólo incluye el Japón tradicional, sino que también la majestuosa ciudad de hoy, lo nuevo, la metrópolis simbólica que es el Tokio moderno, con sus enormes edificios, pantallas gigantes, artículos electrónicos, centros comerciales, en fin, la manifestación excelsa del progreso. Incluso aquello último es parte de un recorrido de aprendizaje y experiencia de vida, algo que sólo brinda el viaje.

En cuanto a los viajes internacionales, tuve la suerte de haber mantenido una relación de amistad con un amigo de China por varios años pero sin jamás haberlo conocido en persona. La ocasión de estar Japón se transformó en la oportunidad perfecta para concretar ese encuentro en un país que jamás habría soñado visitar. Fue así como con algunos ahorros y con dinero propio, me di el lujo de hacer un viaje hacia el continente, cuestión muy conveniente porque China se encuentra muy cerca de Japón, así que los pasajes de avión resultaron mucho más baratos de lo previsto. Al mirar en retrospectiva, puedo ver claramente que fue un privilegio haber hecho ese viaje, pues me permitió haberme conectado con otra cultura además de la japonesa en una sola travesía.

Viajar es una actividad que recomiendo a todo aquel que sea becario en Japón, pues llega a poseer casi un carácter de obligatorio, por el aprendizaje que puede alcanzarse.

### **Nuevas vivencias: viajes y actividades culturales**

Además de los viajes, la convivencia con los japoneses es algo que hará mucho más placentera la estancia en el país, pues, para quienes estudiamos japonés, es la ocasión por excelencia para emplear todo el conocimiento adquirido y optimizarlo a través de la conversación, sea cual sea esta, pues no sólo estudiamos el idioma en contextos académicos, como en la universidad, sino que también el lenguaje del día a día, que nos permite conectarnos con lo actual. Es por ello que fue una de las actividades que más realicé en lo social. Incluso hablar entre extranjeros en idioma japonés es tremendamente estimulante y uno puede llegar a aprender mucho de aquellos que tienen conocimiento avanzado. También me preocupé de seguir estudiando y preguntando cada duda que tuviera para seguir avanzando, lo que me ayudó significativamente a mejorar mi proficiencia en el idioma. Al fin y al cabo, para eso estaba, por tanto no podía desperdiciar ninguna oportunidad de hablar, escuchar, discutir, bromear o argumentar en japonés, del mismo modo que usé también otros conocimientos, como el del inglés y portugués, que estudié en la universidad. Todo lo que sabemos sirve y hay que usarlo.

En esas ocasiones, es importante también representar honestamente nuestras propias costumbres y a nuestro país. Los nacionalismos circunstanciales y caprichosos o las rivalidades de países, como en “en mi país, esto no se hace” o “en nuestro país, esto o aquello es mejor”, son algo normal cuando se está en un país extranjero, pero no deben reinar nuestro pensamiento. Al menos para mí, funcionó bien el haber sido natural a ese respecto y demostrar mis orgullos y críticas acerca de Chile sin poner ni sacar. Los demás también aprecian esa honestidad y es mucho más fácil convivir pensando que en Japón, todos somos extranjeros sin importar de dónde hayamos venido y es una obligación moral considerarnos como iguales y apoyarnos mutuamente.

Finalmente, es importante tratar de mantener los contactos creados con otros, y es algo de lo que siempre estuve preocupada, pues crear contactos permite forjar una red de cooperación que puede ser beneficiosa para todas las partes involucradas tanto ahora como en el futuro, sobre todo si alguna vez pretendemos volver a Japón, como ocurre en mi caso.

## **Experiencia universitaria en Japón**

Mi experiencia en la universidad en Japón no fue particularmente estimulante en lo académico, lo que fue un tanto inesperado para mí, pues siempre estuve acostumbrada a las dinámicas y ambiente universitario en mi propia casa de estudios en Chile. En la Universidad de Sophia, los extranjeros asistíamos a un programa de estudios distinto de los japoneses comunes y corrientes que estudiaban allí. Cuando elegí Sophia, lo hice pensando en las flexibilidades de impartición de cursos que otorgaba en lo que respecta a idioma. No todos los cursos eran en Japonés, lo que me daba cierta holgura a la hora de elegir idioma. Los cursos de japonés avanzado tenían una gran planificación, pero tendían a ser esquemáticos y repetitivos. El excesivo énfasis que ponían todos los profesores en la asistencia (en notas) más que en el desempeño académico fue algo un poco difícil de tolerar, pues estaba acostumbrada a la libertad de acción que vivía en la universidad en Chile y el énfasis en el rendimiento, y lo va a ser para cualquiera que tampoco esté habituado a ese tipo de control. Algunos cursos fueron decididamente insufribles, pues se trataba de aletargantes y eternas cátedras que poco o nulo espacio dejaban a la interacción o al dinamismo. Con todo y con eso, hubo cursos muy interesantes y que me alegré mucho de haber tomado, pues los disfruté mucho. De los estudiantes, puedo agregar que poco interactué con ellos, porque en general los estudiantes universitarios japoneses no toman tan en serio la etapa universitaria y se dedican a otras cosas. Aun así, hice algunos amigos que estudiaban sobre Latinoamérica y con ellos se generaba conversaciones muy estimulantes.

Bajo esas circunstancias, estudiaba lo que tenía que estudiar para la universidad siempre en forma responsable, pero dividiendo el tiempo entre eso y el compartir con otras personas y aprender más de otras experiencias, que fue para mí mucho más estimulante y educativo. También me preocupé de hacer contactos con algunos académicos, por si en el futuro se da la oportunidad de volver al país a realizar estudios de posgrado o incluso trabajar. Todo contacto puede ser muy útil.

## **Conclusión**

La experiencia de vivir sola, estudiar, viajar, compartir y disfrutar en Japón marcó un hito superlativo en mi historial académico, en mi profesión de traductora y también en mi vida. Me dio mucha mayor independencia, apertura mental, adquisición de perspectiva al mirar el mundo y mirar nuestro país, en qué estamos, qué nos diferencia, qué nos hace iguales; experimentar en carne propia la realidad de Japón, cuya historia y cultura estudiamos en aulas de la universidad y tratamos de comprender, pero en el que poco aspiramos llegar a vivir.

Este evento ha sido decisivo en mi vida para trazar mi camino profesional, para reforzar mis intereses y mis planes generales de vida. Japón ha sido como mi segundo hogar y siento profunda gratitud hacia su gobierno, a través de la embajada de Japón en Chile, por haberme brindado la oportunidad de vivir en el país del sol naciente y experimentar la maravillosa nación que es. Fue muchísimo más que un viaje de estudios: fue una experiencia integral de vida.